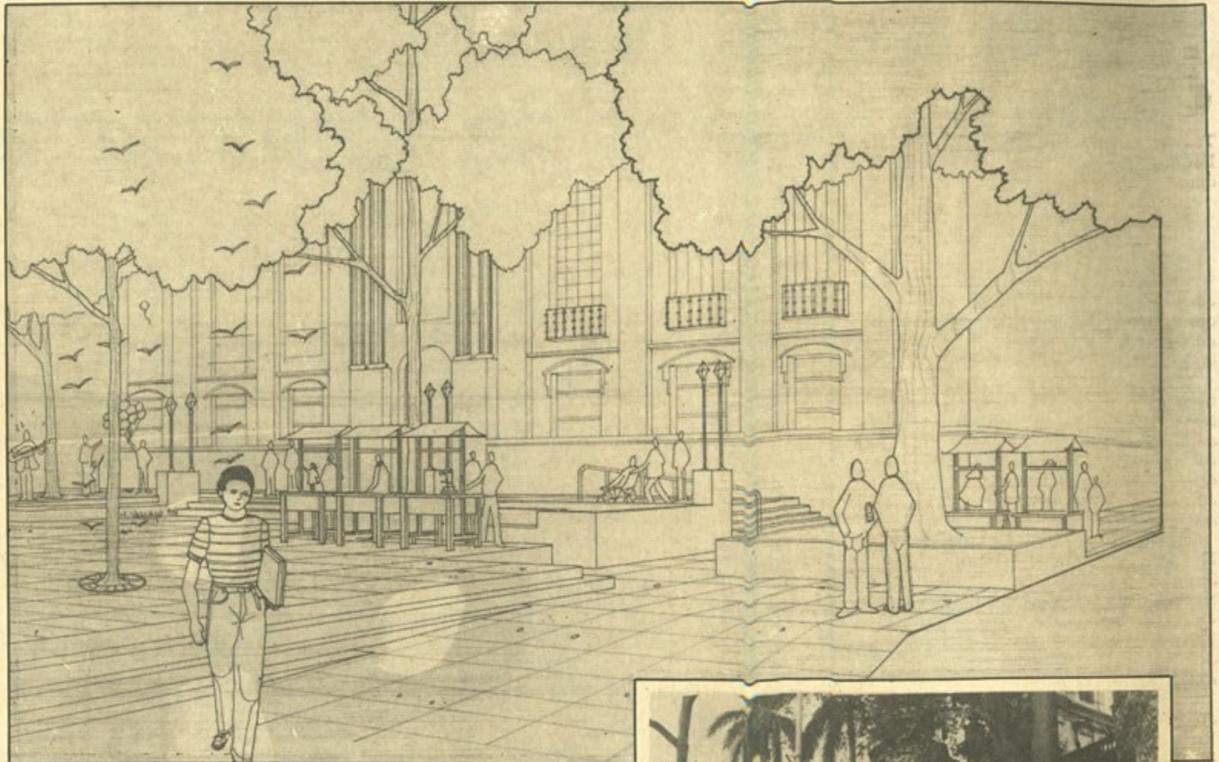


Nos hemos contentado con mirar y 'saborear' álbumes y libros repletos de imágenes históricas, color sepia, de los parques de Berrío y Bolívar.

Pero no podemos aferrarnos a la nostalgia de los tiempos idos. A ese Medellín que supo que los espacios públicos eran de la comunidad, que las plazuelas estaban hechas para el deleite de su gente.

Parques y plazas pierden su esencia, ante el imperio del desorden, el abandono, la inseguridad, la indiferencia.

Recuperarlos. Es un empeño. Una decisión. Un proyecto que esperamos ver cristalizado.



Ordenamiento del espacio. De fondo: la Iglesia y el antiguo Colegio de San Ignacio. Escaleras y rampas en las esquinas. Puestos de venta fijos. Adoquines para el piso. Protección para los árboles. Contraste de la Plazuela que hoy vemos.

-La gente insiste en que no se debe permitir la invasión de vehículos. Y se ha hecho un esfuerzo grande por devolver ese espacio al peatón.

PLATA... Y LO QUE SIGUE

Lista la consulta popular. Listo el proyecto. ¿Y, ahora, qué?. Se calcula que la remodelación exige un presupuesto de quince millones de pesos. Y, ¿quién pone la plata?. Pues, teniendo en cuenta el estado de las finanzas municipales, la participación comunitaria también tendría que hacerse efectiva en la cristalización del plan. En principio, se ha solicitado a la alcaldesa cívica que inicie la promoción del proyecto. Estudian la alternativa de que urbanizadores y constructores destinen el aporte que les corresponde, por concepto de obra de arte, a las mejoras de la Plazuela. Buscan, también, la colaboración de entidades del área. Ya hay respuesta favorable por parte de Comfama.

OJALA DECIR ¡CUMPLIERON!

Se pensó en pintar el proyecto sobre el terreno, a manera de ensayo. Esa idea está en remojo.

Porque, en este momento, "más que pintarlo hay que buscar la forma de poner la Plazuela a funcionar como queremos. Y hacerlo con cuidado. Para que no se vaya a invadir. Para que no se propicie un uso caótico y anárquico del área. Buscando la promoción de actividades culturales, dentro de un diseño que tiene flexibilidad, que compagina este uso con el descanso" -comenta el jefe de Planeación Metropolitana-

Bueno. Hasta ahora, el programa que comenzó a finales del 84 sigue su curso. Y esperamos que no ocurra lo que tantas veces sucede con los proyectos. Que los cambios de administración no lo afecte, que se responda con hechos concretos a las inquietudes de la comunidad. Que no se defraude el interés por la ciudad que demostró el público con sus respuestas. Que no nos conformemos con la satisfacción del primer impulso, ni quedemos en el nivel de las políticas que buscan votos a favor, en una noche de verano.

Que podamos decir, muy pronto: En la Plazuela de San Ignacio ya pusieron manos a la obra... Cumplieron. Y tenemos espacio y actividades que valen la pena para ofrecer a "oyentes y mirones apasionados".

Pues bien. Ya Planeación Metropolitana tiene listo un proyecto de remodelación de la Plazuela de San Ignacio. Un plan que destaca la necesidad de responder al carácter cultural que tiene, y conserva elementos actuales -estatuas, árboles-. La idea de limpiar y ordenar espacios que hagan factible la realización de recitales, danzas, mimos y otros eventos de la misma naturaleza.

EL PROYECTO

Está listo el proyecto y, en desarrollo del mismo, queda muy en claro:

- Cancelar el estacionamiento en el área de la Plazuela. Se respeta el acceso a los edificios particulares y se conserva el tráfico de vehículos por Ayacucho, Pichincha y Niquitao. Para esta última vía se proyecta piso en material similar al resto del espacio, tráfico restringido y algunos parqueaderos.

- Darle al "atrio" -frente de los edificios de la Universidad de Antioquia, la Iglesia y el viejo Colegio de San Ignacio-, un carácter de escenario de actos culturales.

- Disponer la Plazuela en tres niveles: atrio, lugar de concentración y, un tercer nivel, el de la calle Niquitao, separado del resto por una balaustrada. - Piso duro -adoquines-, circulación diagonal para los peatones, escalas en las esquinas de la Plazuela y rampas, para los limitados.

- Áreas para ventas, demarcadas, fijas y donde no haya conflicto.

- Paradero de buses, con abrigo, sobre Ayacucho.

- Sembrar algunos árboles que contribuyan a enfatizar la simetría de ordenamiento en la plazuela. Proteger varios árboles con rejas; tratar algunos con zona verde alrededor; y otros, con especie de balcones (donde la gente pueda por ejemplo, sentarse) del mismo material que se escoge para el espacio de la plazuela.

- Trabajar con una iluminación de altura media. Faroles y, para los efectos sobre el costado de los edificios históricos, reflectores.

- Incluir pila o fuente para las palomas, y servicios públicos subterráneos sobre el costado de Niquitao -que administraría una firma, por contrato-. Y Tener en cuenta la posibilidad de acceso de bomberos o policía, en caso de una emergencia.

- Respetar altura en construcciones que la enmarcan -que, en las nuevas, no haya disonancia con las exigencias de los edificios históricos-.

LA MARCA DEL CONCEPTO

Entre la opinión expresada por la comunidad y el proyecto hay coincidencias que Alonso Palacios Botero, Jefe de Planeación Metropolitana, confirma:

- El patrimonio histórico de la plazuela obliga a respetar los edificios existentes y a ponerlos como punto de partida para cualquier remodelación, y amoblamiento. Eso está presente en el diseño que se ha hecho.

Por Margaritainés Restrepo SantaMaría
De El Colombiano
Fotografías de Archivo. Dibujos de Planeación Metropolitana

"En los viejos, viejos tiempos, cuando los hombres hablaban todavía muchas otras lenguas, ya había en los países ciudades grandes y suntuosas. Se alzaban allí los palacios de reyes y emperadores, había en ellas calles anchas, callejas estrechas y callejuelas intrincadas, magníficos templos con estatuas de oro y mármol dedicadas a los dioses; había mercados multicolores, donde se ofrecían mercaderías de todos los países, y plazas amplias, donde la gente se reunía para comentar las novedades y hacer o escuchar discursos. Sobre todo, había allí grandes teatros (...) hechos totalmente de sillares de piedra (...), unos tan grandes como un campo de fútbol y otros más pequeños, en los que sólo cabían unos pocos cientos de espectadores (...).

Esos anfiteatros no tenían tejado, todo se hacía al aire libre. Por eso, en los teatros suntuosos se tendían sobre las filas de asientos tapices bordados de oro, para proteger al público del ardor del sol o de un chaparrón repentino. En los teatros más humildes cumplían la misma función cañizos de mimbre o paja. En una palabra: los teatros eran tal como la gente se los podía permitir. Pero todos querían tener uno, porque eran oyentes y mirones apasionados".

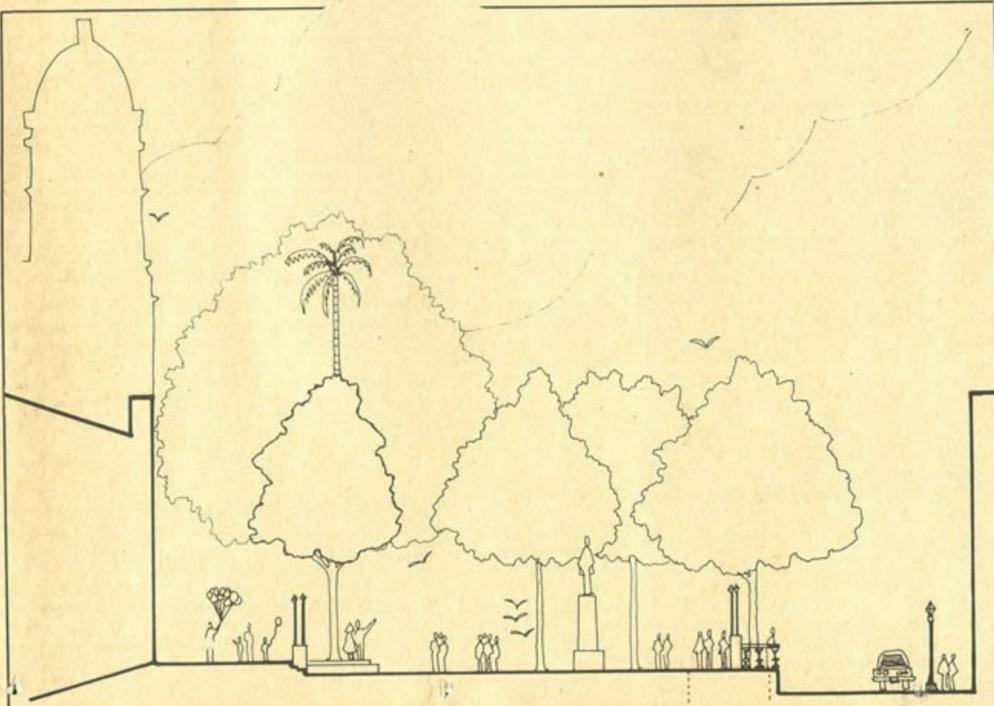
MIRONES APASIONADOS

¿Plazas amplias donde, cotidianamente, la gente se reúne a escuchar y a hacer discursos?. ¿Teatros al aire libre, humildes o suntuosos, diseminados por toda la ciudad?. Muy lejos estamos, en Medellín, de ese mundo real y fantástico que describe Michael Ende, en el arranque de su libro Momo. Pero, quizá, no tan lejos de poder reunir a un buen grupo de oyentes y mirones apasionados, en espacios públicos que logremos recuperar y revivir a fuerza de una serie de espectáculos culturales, recreativos, estimulados y programados. Y uno de esos espacios podría ser la Plazuela de San Ignacio de la capital antioqueña.

En el segundo semestre de 1984, Planeación Metropolitana consultó la opinión de la comunidad, sus ideas sobre el desarrollo de una serie de mejoras en el área. El Colombiano, por su parte, y con la colaboración del Taller de Arquitectura, hizo una encuesta con el fin de ofrecer un aporte a ese proceso de participación ciudadana que se iniciaba. La Plazuela requería atención y era importante contar con los habitantes de la ciudad, los "verdaderos dueños del espacio", los directamente afectados.

¿EN QUE QUEDAMOS?

¿A dónde fueron a parar las sugerencias e inquietudes del público, los conceptos que publicamos a principios del año?



Parados sobre Ayacucho... Un corte, un proyecto. La imagen de la balaustrada que separa a la Plazuela de la carrera de Niquitao -una vía en adoquines, al igual que el resto del piso-. La Plazuela de San Ignacio y el uso que le dan personas que no son propiamente mirones y oyentes apasionados.

